

Para no recargar el cuadro dirémos, por fin, que en los tres primeros siglos sin ningún concilio general fueron condenados por solo el juicio del Romano Pontífice turbas numerosas de herejes, y condenados han quedado irreformablemente; que la sentencia del Papa siempre ha sido considerada como suprema y última, y que la apelación de ella en todo tiempo se ha visto como un enorme crimen, como un atentado contra el que los cánones fulminan severos anatemas. Todo esto ha estado siempre grabado en la conciencia católica como la cosa más natural, como una exigencia y un resultado espontáneo de la organización dada á la Iglesia por su Divino Fundador.

En el Catolicismo, por tanto, siempre se ha rendido obediencia á la palabra del Vicario de Jesucristo. El último Concilio Ecuuménico del Vaticano no ha hecho más que formular y consignar como dogma revelado por Dios la creencia de la Iglesia Universal, cuando con entusiasmo del mundo cristiano la Asamblea más esclarecida del siglo actual, después del más libre sufragio, ha definido en el 18 de Julio de 1870 «Que el Romano Pontífice, cuando habla *ex-cathedra*, es decir, cuando ejerciendo el cargo de Pastor y Doctor de todos los cristianos define en virtud de su Apostólica suprema autoridad la doctrina sobre fe ó costumbres que debe ser profesada por toda la Iglesia, mediante la divina asistencia que le fué prometida en el bienaventurado Pedro, está dotado de aquella infalibilidad que el Divino Redentor quiso que poseyera su Iglesia al definir la doctrina sobre fe ó costumbres; y por consiguiente, que estas definiciones son irreformables por sí mismas, no por consentimiento de la Iglesia.» El gran Parlamento de la Iglesia del siglo XIX no ha hecho más que avivar con su decreto y descubrir en todo su esplendor la luz del astro que ha alumbrado los vastos horizontes de la razón cristiana. Ha centralizado en el Vicario de Jesucristo la indeficiencia de la fe y de la moral con que el Esposo dotó desde el día de las sagradas nupcias á su Esposa sin mancilla y sin arruga; pero esa sublime centralización que no mata sino vivifica el cuerpo, que lejos de apagar acrece los fulgores de la inteligencia y del saber, á la manera que la noble vida del corazón y del cerebro causa el vigor y no el desfallecimiento de los otros miembros, y así como el astro del día por ser un inmenso foco y un manantial purísimo de luz no impide sino produce la fecundidad de la naturaleza, esa centralización magnífica, repetimos, siempre ha existido, aunque tras del hermoso velo de la creencia libre y adhesión espontánea de los fieles; siempre ha animado y sostenido la vida del cuerpo místico del Redentor, aunque haya estado velada á los ojos de la fe forzosa, aunque las fibras del corazón se hayan ocultado á las miradas de los profanos cuando llenaban sus delicadísimas funciones. El decreto del 18 de Julio no vino más que á rasgar el velo que encubría aun una gran parte de la hermosura de la Hija del Altísimo, á ostentar á la fe tibia y languideciente de algunos las galas y atavío de la Esposa del Cordero para que la conocieran y la amaran con ardor y con delirio, y á mostrarla á los ojos de sus enemigos en su sola belleza celestial para que ofuscados por su brillo se cegaran ó cayeran prosternados y contritos á las plantas de su Reina. Eso ha realizado á la faz del mundo la reunión veneranda de la gran Basílica de Roma.

La fe indeficiente de Pedro, la autoridad infalible del Papado siempre ha

sido por tanto la roca firmísima sobre que se ha levantado el soberbio edificio del saber en los siglos de la Ley de Gracia. La palabra inapelable de la Santa Sede ha sido la antorcha resplandeciente que ha guiado á la razón por los más inextricables laberintos de la ciencia. Que se nos diga ahora que la fe abate el vuelo de la mente, que el pensamiento queda en tinieblas por el dogma de la infalibilidad del Vicario de Cristo. Una mirada al cuadro del saber de diez y nueve siglos y un gesto de lástima y desden á semejantes inculpadores es la contestación más neta. Interroguemos á las ciencias todas si en las sendas eternas de las santas creencias que les trazaran los Pontífices en sus dogmáticos decretos han tropezado con algo que obstruya y corte su marcha gigantesca, con algo que embaraze de algún modo sus movimientos colosales, sus evoluciones incesantes y maravillosas, sus avances portentosos. Preguntemos á la falange ilustre de sabios y de santos que para dar una idea del hilo tradicional de la creencia católica sobre la fe y la moral indefectibles de los Papas apuntamos casi en globo. Parémonos ante las tumbas de los genios más eminentes del Catolicismo, é interpelemos á ellos formalmente para que levantando del sepulcro sus cabezas nos digan si sus inteligencias se sintieron oprimidas por las decisiones del Pontificado acerca de los dogmas de la fe; que nos digan si no es cierto que su espíritu lejos de sentirse como ave débil y rastrera por la sumisión á la autoridad de Roma antes desplegó sus alas con más vigor y gallardía, y levantó su vuelo más ágil y atrevido; que digan si los misterios podrían detener sus ímpetus cuando entre aquellos y la mente se encuentra de por medio la inmensidad misma, cuando para llegar allá es necesario atravesar espacios sin medida; que refieran si las verdades naturales de todo orden han sido para ellos vedadas, si no tan solo se les ha mostrado un punto fijo, un polo al rededor del cual han podido girar sin descanso, un faro que incesantemente los alumbrara; si no se les ha estorbado únicamente arremeter lo verdadero y lo bueno, lanzarse á la degradación, al envilecimiento, á la prostitución, al suicidio de la mente y de la libertad. Que nos diga el grande Obispo de Hipona si la infalibilidad del Papa de que fué preclaro defensor enredó su ingenio sublime y universal que todo lo supo y á todo se dobló con docilidad estupenda. Ese hombre incomparable que fué metafísico, historiador, conocedor de las costumbres y de las artes, sutil dialectico y orador grave y majestuoso; que escribió de música y de las cuestiones más intrincadas de la teología; que describió la decadencia del imperio como los fenómenos del pensamiento; que supo animar las disputas más abstractas de las escuelas con la evidencia de su imaginación tan ardiente como el clima de su patria, con su elocuencia nueva y sencilla, viva y concisa, con su evangélica unción y su ternura de ánimo; que nos diga si el acatar con sumisión las decisiones del Pontífice Romano le estorbó controvertir los puntos más espinosos de la filosofía; si no pudo abordar la cuestión de lo finito y de lo infinito, de la creación, en las disputas contra los Académicos y Origenistas; si al tratar con los Maniqueos no se lanzó con libre vuelo á la investigación del origen del mal, y en sus polémicas contra los Pelagianos á las relaciones sutiles entre lo necesario y lo contingente. Que nos diga si la autoridad de Roma le obstruyó la marcha á las regiones misteriosas de la gracia y del libre albedrío, á la conciliación de nuestra libertad con la predestinación divina, de la exis-

intelectuales que van á ilustrar en todo sentido el mas dilatado horizonte que pueda abrirse al ojo de la inteligencia.»

«No se percibe en esta obra incomparable, ni timidez, ni atrevimiento, ni laxitud, ni insuficiencia, ni exageracion; sino un pleno, natural y seguro ejercicio del pensamiento, balanceando su vuelo por su sumision y recibiendo en cambio de la fé una especie de infalibilidad intelectual. No hay una cuestion que haya sido agitada alguna vez, que santo Tomás no trate á fondo, y suscita innumerables en las que ni aun se sospechaba. Mas, á la inversa del espíritu humano que solo puede promover las cuestiones sin resolverlas, él se halla en posesion de resolverlas aun antes de suscitadas, y en alguna manera no las promueve sino para la forma y para justificar el rigor de sus soluciones, de las cuales en definitiva, ni una sola queda cuestionable; tanta es la exactitud, el enlace y el aplomo en la verdad que en ellas se percibe. Lo mas especialmente notable es, que cuando la razon de los heresiarcas, desde el primer paso que da, cae en el Panteismo, la razon católica de santo Tomás va por sobre el borde de los precipicios hasta las mas remotas extremidades de la naturaleza y del fin de las cosas, sin tropezar, sin vacilar, sin desvanecerse jamás, hallando al contrario, en estas mismas extremidades la justificacion armónica de sus miras, y como la repercusion sonora de la verdad.»

¡Estos son los grillos que encadenan la mente, estas las tinieblas en que se mira envuelto el pensamiento con la creencia en la infalibilidad del Lugar-teniente de Dios! ¡Nos gloriamos altamente de preferir las ideas aprisionadas de los grandes hombres, antorchas de la humanidad alimentadas por el sacro fuego de la infalibilidad del Papa, y la atada idea del «Angel de la Teología», del «Aguila de la Filosofía», que selló la mas magnífica alianza entre la razon y la fé, á la libertad nefanda del sacrilego fraile apóstata de Esfurt, á la prostitucion y muerte de la inteligencia y del corazon con que nos brinda el insensato protestantismo!—PRESB. RAMON LÓPEZ.

CONTINUAN LAS NOTICIAS SOBRE ESTABLECIMIENTOS CATOLICOS DE INSTRUCCION.

EN GUADALAJARA: Primera Escuela parroquial—Se abrió el dia 20 del corriente mes en un salon de la parte del edificio del Arzobispado destinada para colegio de infantiles. La dirige el Sr. Preceptor D. Mariano Velazco: cuenta ya con ciento sesenta y ocho niños. Los ramos de enseñanza son Lectura, Escritura, Doctrina cristiana, Historia sagrada por Fleury, Demostracion de la Religion al alcance de los niños por Balmes, Gramática castellana, Aritmética, Geometría y Geografía.

EN ARANDAS: Escuelas, Colegio y mejoras.—Por súplica de nuestra Redaccion se nos han remitido de ese punto las siguientes noticias:

El Sr. Dr. D. Manuel Escobedo desde 1868 hasta 1873 ha establecido:

Para la Instrucción primaria.—Una escuela de varones en esta villa y catorce repartidas en las rancherías; la primera cuenta de 40 á 100 niños segun el tiempo de aguas ó secas y en las rancherías asisten indeterminadamente segun el trabajo de 100 á 150. Se enseña en todas Religion,

Lectura, Escritura y Aritmética; además en la de Arandas: Gramática castellana, Geografía, Algebra y Geometría, teneduría de libros y francés; dirige la escuela el Sr. D. Francisco Mora, discípulo del Sr. Escobedo en esas materias.

Una escuela de niñas en la villa con 100 alumnas y catorce en las rancherías con mas de 100. Se enseñan las mismas materias que en la de varones exceptuando el idioma francés y teneduría de libros: en las escuelas de los ranchos se enseña solamente Religion, Lectura, Escritura y Aritmética.

Todas estas escuelas están sostenidas por el Sr Escobedo, la Sociedad Católica y Sociedad de San Vicente.

Colegio.—A la cátedra de latinidad asisten 9 y han asistido 40; á la de francés 14 alumnos, á la de Matemáticas 13, á la de Física 4, á la de teneduría de libros 2, á la de elocuencia 9, á la de Gramática castellana 12. Han salido á los Seminarios, al de Guadalajara 2 alumnos, de Leon 2, y uno á Guanajuato; agrimensores hay seis perfeccionados.

Mejoras.—Ha hecho las siguientes: En el templo la cornisa de valor de 700 pesos, una capilla á Jesus Nazareno de valor de mil pesos, salones para notaría y para guardar las cosas del templo, jardin en el átrio, banqueta y naranjos al rededor del templo, el salon para la escuela de niñas, enlosado en la sacristía y antesacristía y muchos adornos para el altar.

Por último tiene establecidas las Sociedades Católica y de San Vicente.

—JUAN MANUEL SAMARTIN.»

COLEGIO DE CIEGOS EN MEXICO.

El Sr. Lic. D. Gregorio Alegría ha tenido la bondad de darnos las siguientes noticias de este interesantisimo establecimiento:

«Los que no han visitado últimamente la capital de nuestra República, ó no han llegado hasta la escuela de estos alumnos, leerán con gusto no menos que admirándose, estas cortas líneas que escribimos detallando aquel colegio, para alentar el espíritu de enseñanza y animar al gobierno de los Estados, y á los hombres de posibles para fundaciones de este género.

La sana moral y la instruccion son el reflejo mas brillante de la verdadera civilizacion, y á donde quiera que se lleven aquellas, allí estará la mano de Dios para ayudarnos y engrandecernos.

La escuela está situada en la espalda de la Enseñanza y en una parte de este edificio, sirviendo la otra parte de Palacio de Justicia. En los tres pisos se hayan departamentos cómodos para los alumnos que son diez y seis varones y siete niñas, separados absolutamente en sus habitaciones y reunidos solo en el salon de labores en tiempos y horas señalados.

Este salon en el segundo piso es de grande extension ocupado por mesas clasificadas en el orden de adelantos, pizarras, estantes donde se guardan las obras de manos de los ciegos, libros, planos é instrumentos del arte, segun los sistemas que se han adoptado en la enseñanza y toda clase de instrumentos musicales.

En los bajos está el comedor como puede estarlo el de una casa podero-

sa, compitiendo el aseo con las finas bajillas y los delicados postres y viandas que vimos ya preparados. Este comedor es de los niños: las niñas lo tienen igual en su propio departamento.

En los mismos bajos y extremo del edificio está un vistoso jardín cultivado por los ciegos y hermozeado con los invernáculos y estatuas que lo adornan.

En el fondo está la galería de gimnasia con las pesas, círculos y trapecios que manejan los niños con suma destreza, pisando en su suelo de arenisca suelta para evitar las lastimaduras.

En los ambulatorios bajos se hayan las oficinas de carpintería, zapatería, sastrería, etc., con todas sus herramientas adecuadas en forma que las usen los ciegos sin herirse ni dañarse. Esos instrumentos de precaución, ya los habíamos visto en el Occidente de América, y nos parecen una bella invención del ingenio humano.

Los alumnos están retratados de dos maneras, con sus vestidos miserables con que arribaron á la escuela y como se hallan despues, para que la sociedad distinga entre el niño abandonado á la miseria y el protegido por la civilizacion.

Visten los varones con decencia y las niñas con pulimento y recato: Aquellos, los de mayor edad, apenas han pasado á la pubertad, y estas están entre los nueve y los catorce años, con una sola de diez y siete asombrosamente instruida en todos los ramos de la enseñanza primaria y en la educacion de adorno, como música, canto, bordados etc.

Si sus ojos no se han abierto á la luz de la Creacion, el *fiat lux* de la Bondad Divina lo fijó Dios en su inteligencia.

Entraremos en el salon de labores, examinando á los niños y estudiando el arte en sus diversos métodos para palpar su aprovechamiento.

Tres son los sistemas que sucesivamente han ido ensayándose en las escuelas de los ciegos. Walker, el primero que dió su método inglés adoleció de profusion que complicaba y prolongaba la enseñanza, por su sistema poco analítico á la vez que incoherente; defectos que hicieron á su obra anti-elemental y de consiguiente dificultosa para entendimientos que solo debian recibir las impresiones de la voz, sin los medios de mirar la práctica.

Otros ingleses corrigieron y aumentaron; pero siempre se pulsaban huecos en el sistema, con el cual se caminaba á no haber mas, hasta que se produjo el método frances, que no ha dejado salvedad alguna, con preferencia al alemán, que ha sido seguido en muchas escuelas de Europa, mas por su economía que por la perfeccion de sus métodos.

Ultimamente se ha anunciado el descubrimiento de la *tinta reelevante* que facilita al ciego leer sin tropiezo lo que se escribe con dicha tinta.

Este importante hallazgo del arte es el complemento de todos los sistemas, pues ya el ciego puede entrar en comunicaciones epistolares con la facilidad que lo hace cualquiera miembro de la sociedad. Ya se podrán escribir para el ciego los libros de las ciencias, los manuscritos de familia y hasta la legislacion misma modificará sus mandatos, si ya el ciego escribe y lee por sí sus memorias y testamentos cerrados.

¿Se puede pedir una mejora mas sublime á la civilizacion humana?.....

Parece que el hombre reprende á la naturaleza, dando á su semejante lo que ella no pudo dar. ¡Admirable Providencia de Dios que siempre ampara y ayuda el progreso de la humanidad!

Lo primero que los maestros ponen en las manos del ciego, son unos planos de treinta centímetros, de papel marquilla, sacada la letra en realzados relieves y de media pulgada de tamaño, conteniendo los alfabetos mayor y menor con toda limpieza y claridad!

En esta forma conoce el niño la estructura de las letras hasta poderlas decifrar con su pluma sobre el papel. Cuando esto se ha verificado, entran los vocabularios y despues las frases ú oraciones con la misma regla y tamaños. Los continuos ejercicios prácticos ponen al alumno en poco tiempo, en estado de leer con prontitud dicciones enteras, con solo pasar el dedo pulgaresobre las letras; y adquiere tal finura en el tacto de ese dedo, que aplicando los otros no siente la misma facilidad.

Cuando los niños están expeditos en estos primeros rudimentos, pasan á otras planas de letra pequeña y recogida en que se leen máximas y doctrinas morales, haciéndose las copias, primero en las grandes pizarras, y despues en el papel. Así se lleva al mismo tiempo la lectura y escritura, en cuyo ejercicio adquieren tal rapidez, que parecen gentes de la mejor vista.

La alineacion en la escritura es recta, merced á unas angostas reglas acanaladas, que van clavándose en puntillas para determinar cada renglon, y acomodando el dedo meñique en la canaleja, corre el resto de la mano con la pluma en una recta direccion.

Instruidos los alumnos en estos ramos de la enseñanza pasan á la contabilidad, y los materiales para ella consisten en un plano de madera de 25 centímetros, lleno de cavidades pequeñas donde se encajonan los números que llevan la forma de una letra de imprenta y son de plomo como aquella. El número está en la superficie, y en una mitad del plano se repiten tantas unidades cuantas basten á cubrirla, dejando la otra mitad para el ejercicio de las operaciones.

Conocida por el ciego la estructura del número y su posicion, va tomando los que son necesarios para la formacion del guarismo que se propone, siguiendo el mismo método que nos enseña la aritmética comun. Concluida la operacion, vuelve á colocar los números en sus casillas respectivas. Igual método se sigue para los problemas algebraicos.

Nosotros hemos tomado un niño con su plano de cuentas y le hemos preguntado: ¿Cuánto nos dará la renta de una casa en sesenta días, si paga de arrendamiento quinientos trece pesos anuales? y haciendo la operacion con la velocidad de un cajista, nos ha respondido: «Noventa y ocho pesos treinta y ocho un cuarto centavos: uno un cuarto centavos impartibles.»

Si esto no hubiera pasado á nuestra vista, lo dudariamos. La impresion nos conmovió altamente.

Todas estas labores tienen sus respectivos maestros, y las niñas sus preceptoras para costura, bordados y otras curiosidades, todas dignas de atencion por la perfeccion con que se elaboran y las dificultades que allí se vencen. Tambien en las horas de recreo tiene lugar la admiracion. Juegan los ciegos el agrades. Parece increíble! Su mecanismo es tan sencillo, que basta ver los tableros y las figuras para persuadirse del éxito.

Las casillas blancas en las tablas están elevadas tres ó cuatro líneas sobre las negras, y en el medio de cada una hay un pequeño barreno. Las piezas blancas se distinguen de las negras en una perilla que las corona, y en el pié tienen todas un alfilerillo que entra en el barreno sin dejarlas mover. De consiguiente conocidas las figuras y sus direcciones, el ciego al solo tacto las muda despues de tocarlas todas y saber la posicion del enemigo. Pasan la mano sobre todas las piezas con una percepción tan sensible que pueden con la palabra, explicar los ataques de su contrario y percibir cuando este no se ha movido en buena lid.

¡Oh grandezas del entendimiento humano! El corazon sobrenada en el placer á la presencia de espectáculos tan sorprendentes, y hasta la filosofía misma se anonada ante las maravillas de la inteligencia.

Habiamos pasado cuatro horas en este importante recinto y nuestra visita no debia terminar sin que las emociones del alma salieran á nuestros ojos. Tambien el gozo vierte lágrimas, tambien la admiracion tiene sollozos.

Se colocaron los ciegos en derredor de un hermoso piano, que registraba el maestro con dulcissimas armonias. Entonaron ellos y ellas un melodioso coro de la Judit de Meyerber, y eran tan acordes las vocalizaciones que nos pareció mas feliz que la sublime ejecucion de los artistas del teatro nacional. En seguida tomaron los varones sus instrumentos, los coordinaron por sí mismos. Contrabajo, violines y pistones, clarinetes flautas y requintos, timbales y otros instrumentos graves, dieron un golpe de orquesta con tal maestria, como podrian haberlo hecho los mas diestros filarmónicos.

La jóven mayor cantó, acompañada de esa orquesta, la sensible aria de tiple en la Sonámbula de Bellini, con tal dulzura, con tan melodiosos trinos que parecia poseida de la mente del compositor.

Este momento fué el mas solemne de nuestro corazon; ni el esfuerzo ni la divagacion pudieron detener nuestras lágrimas. Cuán cierto es que el alma se dulcifica cuando está rodeada de lo bello.

La instruccion religiosa se toca con todos estos adelantos, y los deberes que la religion prescribe, son cumplidos con una severidad indispensable.

Este Colegio fué fundado y está dirigido por el apreciable y distinguido mexicano el Sr. D. Ignacio Trigueros, siempre asistente, siempre vigilante en su establecimiento y verdadero padre de sus alumnos.

Si no temieramos lastimar su modestia, pesariamos en todo su valor el zelo y abnegacion de este ciudadano ilustre, y lo publicariamos en apuntes biográficos que enseñaran á los pueblos á cumplir con Dios y con la humanidad.

Los fondos de este Colegio son el 15 p^o asignado á las loterías y el socorro de la munificencia pública. El Sr. D. Ignacio Algara, hombre de posibles, con su bella índole y su corazon piadoso, ayuda á la escuela con su persona y liberalidades, segun estamos informados, y creemos ciertamente que un establecimiento tal, jamas carecerá de recursos y de protectores, y que agrandará sus fondos durante la importante vida de su memorable fundador.

Los maestros son dignos del mayor elogio, cuando con una paciencia laudable, tienen que impresionar en la inteligencia de un ciego, delicados y finos objetos que jamas vé, y que los ha de construir é imitar sin el amparo de la vista.

Muchas reflexiones vienen á nuestra mente á la presencia de este establecimiento, de tanta magnitud en sus resultados, de tanto provecho á la humanidad y de tanta reverencia para la civilizacion; pero un artículo es muy limitado para nuestras consideraciones morales, y nos detenemos en los solos detalles de tan benéfica institucion.

Excitamos á los hombres acomodados á que amparen y ayuden estas escuelas: su caridad merecerá bien de Dios, haciendo partícipes á todos los seres nacidos de la instruccion y de la sana moral.

Excitamos por fin á las personas que visitan la capital, lleguen á esa sorprendente escuela, vean con sus ojos y toquen con sus manos, los óptimos frutos de esa benéfica enseñanza, que enaltece el espíritu y arroba de placer al corazon.

Confesamos que el 23 del último Mayo, ha sido uno de los mas bellos dias de nuestra vida. ¡Cuántos recuerdos!

Guadalajara que á la vez está dando pruebas innegables de ser una ciudad científica, debe adelantar un paso mas en el camino de la instruccion. Escuelas tenemos ya en México como las de Medicina y de ciegos, que están á la altura de Europa: ¿por qué dejar estacionar estos adelantos en un solo punto de la República? ¿por qué no levantarnos del letargo con que nos adormecieran las pasadas revoluciones, haciéndonos productores del engrandecimiento social? ¡Ojalá! Acaso no estén lejos para México los dias de felicidad y ventura.—GREGORIO ALEGRIA BAEZ.»

LA SALVAGE DIVERSION DE LOS TOROS

Bárbara é indigna de un pueblo ilustrado esta diversion, no puede producir sino acontecimientos lamentables y dignos de la reprobacion de toda persona sensata. Los sucesos que el domingo pasado tuvieron lugar en la plaza de toros hablan muy alto, para poder negar los efectos inmorales que son consiguientes á esos espectáculos inhumanos: la concurrencia que allí habia se disgustó en gran manera por la mansedumbre de una de las *partes combatientes*, los toros, y como resultado de ese disgusto salvage hubo un verdadero motin; los soldados quisieron calmarlo y *embrazando* las armas arremetieron poseidos de un furor inusitado contra los concurrentes, resultando de esta singular contienda dos heridos y varios golpeados. ¡He aquí los efectos de la influencia que esos espectáculos de horror y de sangre ejercen en el pueblo.

Esos motines en que la ridiculez y la barbarie corren parejas y que son causados porque los brutos no están aptos para despedazar á nuestros semejantes, no son propios del hombre civilizado y mucho menos de un pueblo cristiano; son solo dignos de los salvajes y de los pueblos paganos: es decir, de aquellos que no comprenden ni la dignidad del hombre, ni la moralidad, ni el orden social, ni los principios religiosos. Es de sentirse que las autoridades de esta ciudad hayan permitido esa diversion, escándalo de la civilizacion verdadera y que no produce otra cosa sino la mas completa inmoralidad.

Todas las autoridades deben en su esfera procurar moralizar al pueblo por todos los medios posibles, y esos espectáculos no solo no maralizan, si-